¿UNA REVOLUCIÓN BUDDHISTA MEDIEVAL?

LOS *IKKO-IKKI*

Doug

¿UNA REVOLUCIÓN BUDDHISTA MEDIEVAL?

LOS *IKKO-IKKI*

Doug

Tomado del sitio:

https://nembutsu.cc/

Vía:

https://noselvesnomasters.com

para una traducción y edición independiente
del inglés al español latinoamericano, sin fines de lucro
y solo con motivos de estudio y práctica, por
Diego Daleffe Xiàng Xī

Sierra de los Comechingones - Argentina - Otoño de 2026

ÍNDICE

Primera Parte:

Introducción *7*
La secta Jodo Shinshu *9*
El período de los Estados Combatientes y las rebeliones de los *Ikki* *15*

Segunda Parte:

Entra Rennyo *21*
Ministerio en Yoshizaki *24*
Las cartas de Rennyo *27*

Tercera Parte:

Crisis de sucesión y retiro *29*
Derrocamiento *31*
Consecuencias *34*

Cuarta Parte:

Tensiones latentes tras 1488 *37*
Levantamientos y represión *39*
La guerra de Tenbun *41*
Guerra con Oda Nobunaga y su caída *42*
Reflexiones finales *46*

Primera Parte

Introducción

Últimamente he estado disfrutando de un fantástico podcast de historia llamado ***Grey History***, que trata la Revolución Francesa en detalle. Mientras escuchaba este programa, empecé a pensar en una famosa revuelta campesina de la historia medieval japonesa conocida como las rebeliones de los *Ikko-Ikki* del siglo XVI.

Las rebeliones de los *Ikko-Ikki* son notables por ser la única ocasión en la historia premoderna de Japón en la que un levantamiento campesino no solo triunfó, sino que logró crear una región de Japón gobernada por las masas, y no por los samuráis militares ni por la antigua aristocracia de Kioto. El factor determinante del levantamiento fue una fuerte afinidad con cierta secta buddhista, la *Jodo Shinshu* (浄土真宗, "Verdadera Secta de la Tierra Pura"), pero los *Ikko-Ikki* eran más que un "culto rebelde", como algunos los etiquetaron.

La información en inglés sobre los Ikko-Ikki es escasa y, a menudo, errónea. Sin embargo, me alegra haber conseguido un ejemplar del excelente libro de la Dra. Carol Tsang, *War and Faith: Ikko Ikki in Late Muromachi Japan*, que trata sobre los *Ikko-Ikki*, quiénes eran y su relación con la secta Jodo

Shinshu. Ha sido una lectura fascinante, incluso para un aficionado a la historia como yo.

Esta publicación es la primera de las tres partes que exploran el Ikko Ikki, pero antes de hablar de las rebeliones, necesitamos repasar un poco la historia del Jodo Shinshu. Como alguien que formó parte de la comunidad Jodo Shinshu durante mucho tiempo, y también como un apasionado de la historia, puedo decir que la historia del Jodo Shinshu es... peculiar.

La secta Jodo Shinshu

La secta Jodo Shinshu fue una de las varias sectas buddhistas que surgieron durante el período Kamakura de la historia japonesa (siglos XII-XIV) como una especie de reacción contra el buddhismo establecido de la época y su estrecha relación con la aristocracia gobernante. Comenzando con mi monje favorito, Honen (法然, 1133-1212), se formó un movimiento buddhista popular de la Tierra Pura, que llenó un vacío en la sociedad japonesa de entonces. Para ser claros, el Buddhismo Tierra Pura no fue el único nuevo movimiento buddhista de la época: también encontramos el Buddhismo Nichiren y nuevas sectas Zen importadas de China. Sin embargo, el movimiento de la Tierra Pura fue mucho más extenso en comparación.[1] Bajo el liderazgo de Honen, este movimiento fue diverso, generalizado y poco cohesionado, compuesto por campesinos, nobles y clérigos.

Sin embargo, esto no duraría mucho.

El movimiento buddhista Tierra Pura fue castigado por el emperador durante la persecución de Jogen de 1207 (承元の法難, *jōgen no hōnan*), y la comunidad se dispersó por diversas partes de Japón, siendo sus monjes expulsados de la orden. Al igual que los numerosos discípulos de Sócrates

[1] 1. El surgimiento de la secta Nichiren, su contraparte, es un aspecto interesante de la historia buddhista japonesa, pero queda fuera del alcance de este texto y tuvo una escala menor. El libro del Dr. Tsang señala que también existieron grupos Nichiren *Ikki* en épocas posteriores.

en la Grecia clásica,[2] cada uno de estos discípulos tenía su propio recuerdo de las enseñanzas de Honen, y como ahora vivían en diferentes provincias de Japón, surgieron sectas y comunidades individuales.

Algunos ejemplos incluyen:

- Jodo Shu, rama Chinzei – fundada por Bencho.

- Jodo Shu, rama Seizan – fundada por Shoku.

- Jodo Shinshu – fundada por Shinran, tema de esta publicación.

- Enseñanza del "Nembutsu Único" – fundada por Kosai (quien posteriormente fue denunciado por Honen), pero que pronto desapareció.

- Enseñanza del "Nembutsu Múltiple" – fundada por Ryukan, pero que también se extinguió con el tiempo.

- Ji-shū – fundada por Ippen, quien no fue discípulo directo de Honen, sino discípulo de un discípulo de Shoku.

- … entre otros grupos.

[2] Sócrates no dejó ningún escrito (a diferencia de Honen, que fue un escritor prolífico), pero sus discípulos, como Platón y Jenofonte, lo describieron.

Como podemos ver, Shinran (親鸞, 1173-1263) fue uno de esos discípulos.

Retrato de Shinran, fundador del Jodo Shinshu, del siglo XIII. Dominio público a través de Wikimedia Commons.

Según algunos estudiosos, Shinran había sido un discípulo de nivel medio de Honen. Cuando fue expulsado del sacerdocio y enviado a la provincia de Echigo, rompió con la

tradición, declarando célebremente que no era ni sacerdote ni laico. Posteriormente, se casó y tuvo hijos.
Sin embargo, Shiran no permaneció inactivo. Fue un prolífico escritor y maestro, que difundió el mensaje de Honen (tal como él lo entendía) entre la gente de su provincia. Tras el indulto de los exiliados, Shinran regresó a Kioto con su hija Kakushin-ni (覚信尼, 1224-1281?), quien lo cuidó hasta sus últimos días. Shinran dedicó su tiempo en la capital a la enseñanza, la composición de himnos y la redacción de cartas. Tras su fallecimiento, dejó una gran comunidad de discípulos en las provincias, y Kakushin-ni contribuyó a la construcción de un mausoleo para su padre en Kioto. La propiedad y el mantenimiento de este mausoleo (más tarde conocido como el templo Honganji) resultaron complejos, pero parece que se basaron en un modelo compartido entre los discípulos y simpatizantes de las provincias y los descendientes de Shinran.

Con el tiempo, el nieto de Shinran, Kakué (覚恵, 1239-1307), asumió el rol de custodio del mausoleo, el *monshu* (門首), tras Kakushi-ni. Kakué transmitió este rol hereditario a su hijo Kakunyo (覚如, 1271-1351), y desde entonces, el rol de custodio/patriarca ha recaído en los sucesivos descendientes de Shinran hasta nuestros días. Sin embargo, en aquel entonces, el mausoleo Honganji no gozaba de gran influencia en comparación con las comunidades provinciales. Con el tiempo, esto cambiaría.

En cualquier caso, la Jodo Shinshu, desde sus inicios, fue una secta buddhista firmemente laica, la primera en la historia de

Japón. Estaba algo descentralizada y carecía por completo de instituciones monásticas. En contraste, otras sectas Tierra Pura, mencionadas anteriormente, fueron fundadas por monjes y, aun así, conservaron algún tipo de institución monástica (algunas más que otras).

La puerta "Karamon" del templo Nishi-Honganji (Honganji del Oeste) en Kioto, Japón. Durante el período Edo, mucho después de los sucesos ocurridos aquí, el templo Honganji se dividió en dos templos y linajes distintos debido a la rivalidad entre dos hermanos: el este y el oeste. Foto tomada por mí en 2010, de ahí la baja resolución (la cámara de mi teléfono era antigua). La página web del templo Nishi Honganji tiene fotos excelentes.

En el caso de la Jodo Shinshu, sus comunidades locales estaban organizadas por sacerdotes *laicos*, campesinos y artesanos que, al igual que Shinran, trabajaban y criaban familias. Organizaban reuniones religiosas en pequeños *dōjō* (道場) en lugar de templos formales. Un dojo, en este contexto, podía ser una habitación en la casa de alguien o un espacio comunitario. Con el paso de las generaciones, surgió una red de templos para supervisar los distintos dojos, pero las primeras comunidades Shinshu comenzaron siendo pequeñas e informales.

Esta situación se mantuvo en la comunidad durante generaciones, hasta la rebelión de los Ikko Ikki.

El período de los Estados Combatientes y las rebeliones de los *Ikki*

Avancemos unos 200 años desde Shinran y Honen. En este punto de la historia japonesa, los shogunes Ashikaga reinantes se han visto permanentemente debilitados por la desastrosa Guerra de Ōnin, y el orden social se está desmoronando rápidamente a medida que los señores de la guerra rivales que nominalmente habían apoyado a la familia Ashikaga, ahora luchaban entre sí por el control de Japón. Técnicamente, los Ashikaga aún gobernaban una pequeña región alrededor de Kioto, la capital, pero el resto de Japón se sumía rápidamente en una guerra total que duró otros 100 años: el período Sengoku o de los Estados Combatientes (desde mediados del siglo XV hasta el siglo XVII).[3]

La sociedad japonesa de aquella época era feudal y militarista. Los distintos dominios y provincias eran administrados por el shogunato Ashikaga mediante una compleja red de concesiones, nombramientos y negociaciones. Al igual que la sociedad medieval europea, el orden feudal de Japón era complejo y estaba plagado de

[3] El nombre "*sengoku*" se tomó prestado de un período mucho anterior, aunque igualmente fascinante, de la historia china. El período de los Reinos Combatientes tampoco debe subestimarse en cuanto a su influencia, ya que muchas corrientes de la filosofía política china surgieron de él, cuando diversos pensadores intentaron lidiar con el colapso del orden social, el libertinaje y la degradación de la época. Estas mismas ideas tuvieron posteriormente una profunda influencia en la cultura asiática y en el mundo en general.

tensiones políticas entre la Iglesia (es decir, las antiguas órdenes buddhistas), los terratenientes locales y los campesinos, quienes se veían obligados a trabajar la tierra bajo diversas condiciones. De forma similar a la Inglaterra medieval de la época, los campesinos no pertenecían a una sola clase social. Muchos tuvieron un éxito modesto, como los pequeños agricultores ingleses, mientras que otros estaban agobiados por deudas ancestrales y tenían que trabajar la tierra que arrendaban a sus terratenientes (militares o templos buddhistas) como los siervos europeos. Otros campesinos formaban parte de comunidades de artesanos que creaban asociaciones que podrían compararse vagamente con los gremios europeos.

Un mural que representa una batalla durante la Guerra Onin, por Utagawa Yoshitora, dominio público, a través de Wikimedia Commons

Además, la distinción entre samurái y campesino no era tan clara como lo sería en generaciones posteriores. Un samurái

provincial de bajo rango o *jizamurai* (地侍) trabajaba la tierra y vendía mercancías igual que los campesinos, aunque también tenía ciertas obligaciones con su señor feudal y, como resultado, gozaba de mecenazgo e influencia. Incluso el famoso Hojo no Yoshitoki trabajó sus propias tierras (al menos parte del tiempo).

Retrato de Toyotomi Hideyoshi, antiguo soldado campesino, convertido en soberano de Japón y regente del emperador en 1598. Pintura de Kanō Mitsunobu (狩野 光信, 1565–1608). Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Mientras tanto, los campesinos ricos y poderosos con tierras podían controlar los recursos militares locales cuando surgía la necesidad de defensa mutua, o prestarlos al caudillo local si era necesario, a cambio de algún tipo de acuerdo. Estos soldados campesinos solían ser reclutados por los samuráis locales como soldados de infantería *ashigaru* (足軽). Incluso el gran Toyotomi Hideyoshi comenzó de esta manera antes de llegar a dominar todo Japón.

Así pues, si bien existían clases sociales, estas eran fluidas y sus límites difusos. Un *jizamurai* de bajo rango y un campesino poderoso no eran tan diferentes. En definitiva, reinaba la ley del más fuerte.

Así, en este entorno dinámico, cambiante y en constante evolución, las comunidades o personas con ideas afines formaban un *ikki* (一揆), una sociedad fundada con un único propósito. Según el Dr. Tsang, los *ikki* solían formarse mediante una ceremonia en la que los participantes se reunían en un lugar religioso, firmaban un contrato comprometiéndose a cumplir su objetivo, quemaban el contrato, mezclaban las cenizas con agua y la bebían juntos. De este modo, el pacto quedaba sellado de la manera más solemne.
Pero, ¿por qué formar una sociedad así?

Los samuráis locales, sobre todo si tenían lazos familiares, podían fundar un *ikki*, prometiéndose ayuda y defensa mutuas. Los campesinos de una aldea podían formar un ikki para presionar al gobierno y obtener reducciones de

impuestos. Un *ikki* formado en 1428 fue lo suficientemente grande como para marchar sobre Kioto e incendiar, por ejemplo, edificios de acreedores y puestos de recaudación de impuestos.

Los *Ikko ikki* (一向一揆) fueron formados específicamente por quienes se adherían a la secta Jodo Shinshu, también conocida en aquel entonces como la secta *Ikkō* (一向). El término *ikkō* hacía referencia a su singular devoción al Buddha Amida (literalmente, todos orientados en una misma dirección: hacia Amida y la Tierra Pura). Si bien aparentemente estos seguidores formaron un *ikki* para la defensa mutua, pronto llegaron a desafiar a los señores de la guerra más poderosos de la época.

Con el ascenso de Rennyo, descendiente de Shinran, las sociedades fragmentadas se convirtieron en un poderoso ejército que ni siquiera señores de la guerra como Oda Nobunaga pudieron derrotar. Veremos más de esto en la segunda parte.

¡No se la pierdan!

Segunda Parte

Entra Rennyo

Como vimos en la primera parte, la Jodo Shinshu tuvo unos orígenes algo poco ortodoxos como secta buddhista totalmente orientada a los laicos, gracias a la labor de Shinran en el siglo XII. Shinran, al igual que muchos discípulos de Honen, había sido exiliado y expulsado del sacerdocio. Shinran se lo tomó con calma, se casó y continuó difundiendo las enseñanzas buddhistas de la Tierra Pura que había aprendido de Honen entre la gente de las provincias hasta que regresó del exilio y murió en Kioto.

Su mausoleo (más tarde llamado templo Honganji) fue administrado por sus descendientes durante generaciones. Al igual que otras familias en el Japón medieval (y en otras sociedades medievales), los matrimonios concertados por los descendientes de Shinran tenían como objetivo beneficiar a la familia política, económica, etc. Estos descendientes administraron el mausoleo, a la vez que forjaron poderosas alianzas con clanes samuráis o con influyentes familias de discípulos en las provincias. Algunos incluso contrajeron matrimonio con miembros de la aristocracia de Kioto. Los diversos discípulos de Shinran en las provincias fundaron varias sectas Jodo Shinshu, mientras

que el Honganji conservó su importancia, aunque sin gran influencia.

Para la época de la desastrosa Guerra de Ōnin en el siglo XV, Rennyo (蓮如, 1415–1499) ya había nacido, hijo de Zonnyō (存如, 1396–1457), cuidador de la séptima generación.[4] Su madre era de origen desconocido, pero se cree que era una sirvienta de Zonnyō, lo que la hacía políticamente arriesgada. Fue expulsada y Zonnyō se casó con una mujer llamada Nyoen, perteneciente a una familia influyente. Rennyo y su madrastra no se llevaban bien, y sobra decir que hubo una lucha por la sucesión entre él y el hijo de Nyoen, pero Rennyo salió victorioso al final gracias al poderoso clan Hino (el mismo clan que se emparentó con los shogunes Ashikaga reinantes). Rennyo también había pasado, siguiendo la tradición familiar, un tiempo entrenando en el templo Kofukuji en Nara, y podía alegar algunas conexiones tenues con el prestigioso clan Fujiwara a través de la rama cadete Kujō.

A medida que la Jodo Shinshu ganaba influencia, surgieron problemas entre la comunidad de su provincia natal de Ōmi, cerca de Kioto, y la poderosa secta Tendai. Aparentemente, esto se debía a supuestas herejías por parte de la secta Jodo Shinshu, pero existen numerosas pruebas de que la secta Tendai consideraba que el crecimiento de la Jodo Shinshu afectaba negativamente a los ingresos de su feudo. Poco después, estalló un conflicto armado con los monjes

[4] Un dato curioso e inútil: Rennyo vivió durante los últimos días del Imperio Romano de Oriente y fue prácticamente contemporáneo de su último gobernante, el emperador Constantino XI Paleólogo. Claro que Japón y Constantinopla no se conocían. Aun así, resulta extraño pensar que ambos acontecimientos históricos se desarrollaran casi al mismo tiempo.

guerreros de la secta Tendai, y la comunidad Jodo Shinshu sufrió grandes pérdidas. La comunidad intentó contraatacar, organizando defensas (precursoras de los posteriores ejércitos *Ikko-Ikki*), sobornando a la secta Tendai para que retrocediera, etc., pero la Tendai persistió.

Ministerio en Yoshizaki

Estatua de bronce de Rennyo en los restos del templo Yoshizaki Gobō. Foto de 藤谷良秀, cortesía de Wikipedia.

Rennyo decidió que lo más seguro para todos los implicados era que él se marchara, y finalmente se retiró a una aldea remota llamada Yoshizaki (吉崎) en la provincia de Echizen en el año 1471. Yoshizaki tenía una serie de ventajas, incluida una gran comunidad existente de seguidores de la Jodo Shinshu, la distancia de los centros de poder de la secta Tendai y la lejanía política y, sin embargo, estaba en una ruta comercial costera, por lo que también era próspera. Pronto, ese mismo año se fundó un templo, ahora conocido

como Yoshizaki Gobō (吉崎御坊). El sitio web oficial (solo en japonés) de Yoshizaki Gobō tiene algunas fotos e ilustraciones interesantes, aunque hay que tener en cuenta que el templo original fue destruido en 1506 y reconstruido siglos después.

Fue aquí donde Rennyo y su labor de proselitismo alcanzaron su máximo apogeo.

Para contextualizar, Shinran, el fundador (y antepasado de Rennyo), vivió exiliado en las provincias orientales y pasó mucho tiempo allí enseñando la fe de la Tierra Pura tal como él la entendía. Incluso después de que fuera indultado y regresara a Kioto en sus últimos años, las comunidades que seguían a sus principios (es decir, sus discípulos) continuaron existiendo durante generaciones, cada una en focos aislados. Estas comunidades crecieron y diversificaron gradualmente, pero siempre fueron más numerosas e influyentes que la rama de la Honganji, descendiente de los ancestros de Rennyo.

Así pues, cuando apareció Rennyo, la situación se tornó algo tensa. Una importante secta regional era la secta Takada (*shinshū takadaha*, 真宗高田派), que aún existe hoy en día. Pasé un fin de semana intentando comprender en qué se diferenciaba la versión Jodo Shinshu de la secta Takada de la de la secta Honganji, pero no logré llegar a ninguna conclusión clara. Ambas veneran a Shinran, ambas recitan el nembutsu, ambas veneran al Buddha Amida, etc., por lo que las diferencias parecen ser principalmente administrativas y

litúrgicas. En otras palabras, Jodo Shinshu sin Honganji. La cuestión, al parecer, era básicamente quién tenía la última palabra en asuntos doctrinales.

Las cartas de Rennyo

Rennyo era un escritor de cartas muy activo, y estas cartas (*ofumi*, 御文) fueron fundamentales para fortalecer y clarificar el mensaje y construir relaciones con las comunidades locales. Ya he hablado antes de la carta más famosa, la *Carta sobre las Cenizas Blancas*, pero puedo decir por experiencia propia que las cartas de Rennyo en general son bastante buenas y útiles para aclarar las enseñanzas de la Jodo Shinshu. Puedes encontrar una colección de ellas aquí. Recomiendo encarecidamente leer la *Carta Sobre la Peregrinación en la Nieve* .

Nota al margen: estas cartas (conocidas formalmente como *gobunsho* 御文書) fueron recopiladas por generaciones posteriores y ahora son una parte importante de la liturgia Jodo Shinshu. Cuando mi suegra falleció y asistimos a su primer aniversario luctuoso en Japón, nuestro sacerdote local (un amigo de la familia) recitó la *Carta sobre las Cenizas Blancas* después de que recitáramos el himno de Shinran, el *Shoshinge*. Así de importantes son. Pueden ver un excelente ejemplo aquí en YouTube:[5]
https://www.youtube.com/watch?v=UcXz6ff66mA&source_ve_path=OTY3MTQ&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Fnembutsu.cc%2F

[5] El lenguaje de las cartas *gobunsho* resulta arcaico hoy en día para un hablante nativo de japonés (o para un apasionado de los idiomas como yo), pero en aquella época, así era como hablaba la gente, y por lo tanto era muy accesible en comparación con los textos más formales que escribían los monjes en los monasterios.

En cuestión de años, Yoshizaki se convirtió en una comunidad mucho más grande, y Rennyo entró en conflicto con otras sectas existentes de la Jodo Shinshu, al tiempo que reformaba la liturgia y estandarizaba ciertos aspectos de la fe. Gran parte de esas luchas de poder de la época tenían tanto que ver con la política como con la doctrina.

Por ejemplo, la mencionada secta Takada estaba aliada con el señor de la guerra Togashi Kōchiyo, quien mantenía una acalorada disputa con su hermano Togashi Masachika. Las batallas por el control de las provincias de Echizen y Kaga se extendieron a Yoshizaki cuando el derrotado Masachika apareció para reclutar miembros y reconstruir sus fuerzas. Así, se formó un *ikkō-ikki* local para ayudarlo.

Como veremos, esto fue solo el comienzo…

P. D.: Lo publiqué antes de tiempo por accidente. Espero que lo disfruten y disculpen cualquier error tipográfico.

Tercera Parte

Crisis de sucesión y retiro

Los inicios del conflicto organizado por los *Ikko-Ikki* comenzaron con la crisis de sucesión entre los hermanos Togashi en la segunda parte. Como ninguno de los bandos podía derrotar al otro de forma decisiva, comenzaron a reclutar cada vez más lugareños para que les ayudaran.

Masachika, como vimos anteriormente, reclutó entre los seguidores de la Jodo Shinshu (también conocido como la secta Honganji) de Yoshizaki, mientras que su hermano, Kōchiyo, reclutó elementos de la secta local rival Takada Jodo Shinshu. Ambas comunidades formaron sociedades *ikki* prometiendo luchar y ayudar a su pretendiente preferido a tener éxito.

Como era de esperar, en 1474 Masachika resultó victorioso, pero, como señala la Dra. Carol Tsang, hizo poco por recompensar a los *ikko-ikki* Honganji por su apoyo. Esto no fue bien recibido por los seguidores de la Honganji. La Dra. Tsang demuestra que los documentos, aunque escasos y confusos, evidencian cómo los seguidores de la Honganji protestaron contra el ingrato gobierno militar, pero fueron brutalmente reprimidos en 1475. No está claro si Rennyo, el octavo Custodio, aprobó el levantamiento, y mucho menos

si lo tuvo en cuenta. Sin embargo, hay indicios de que su consejero Rensō participó en él y que posteriormente fue expulsado por la secta Honganji. Ser expulsado o marginado por la secta equivalía prácticamente a una sentencia de muerte para una persona así, debido a la pérdida del apoyo de la comunidad.

Rennyo se había esforzado por evitar una imagen violenta para la secta Jodo Shinshu, pero el levantamiento de 1475 consolidó la imagen de los *ikko-Ikki* como fanáticos religiosos violentos. Por su parte, Rennyo abandonó Yoshizaki ese mismo año, supuestamente al amparo de la noche, y viajó a provincias cercanas como la ciudad de Deguchi en la provincia de Kawachi, para luego regresar a la provincia de Ōmi de su juventud, a un lugar llamado Yamashina. Hacia 1480 se estableció en Yamashina, donde se construyó una residencia para él. Poco después, se edificó un nuevo templo Honganji, llamado Yamashina Honganji (página web oficial aquí), que se completó en 1483. Cabe destacar que este templo fue diseñado para ser militarmente seguro, con terraplenes, fosos, etc. Así eran los tiempos que les tocó vivir.

Mientras esto sucedía, Rennyo eligió a su primogénito de su segundo matrimonio, Jitsunyo (実如, 1458-1525), como el siguiente Custodio del mausoleo tras la muerte de su primogénito (Junnyo) de su primer matrimonio ese mismo año. Volveremos a hablar de Jitsunyo en una publicación posterior.

Derrocamiento

Mientras tanto, después de 1475, los *ikko-ikki* de la provincia de Kaga no solo se rebelaron y se negaron a enviar los ingresos fiscales, sino que otras comunidades vecinas comenzaron a hacer lo mismo. En las provincias vecinas de Etchū e Hida, los refugiados del levantamiento de 1475 habían establecido comunidades, y se registran varios levantamientos en esta época, aunque la documentación es bastante escasa en cuanto a lo sucedido. Los seguidores de la Honganji pudieron resistir la represión de los señores samuráis gracias a las poderosas alianzas que formaron los grupos locales de los *ikko-ikki*, que se apoyaban mutuamente en momentos de necesidad. El sentimiento de identidad religiosa compartida, sumado a la convicción de que actuaban correctamente, los distinguió de otras revueltas campesinas comunes.

A medida que los grupos *ikko-ikki* se fueron apoderando del territorio y se lo repartieron, asumieron cada vez más responsabilidades administrativas, a menudo a nivel de condado (*gun* 群). Hasta el año 1530, estos grupos *ikko-ikki* no respondían ante la Honganji y actuaban de forma semiautónoma. Uno de estos *ikko-ikki* podía confiscar tierras a los terratenientes de Kioto, mientras que otro *ikko-ikki* vecino podía resolver disputas fiscales entre su terrateniente y los campesinos locales. La situación era caótica. En ocasiones, el estamento militar recurría a los líderes de la

Honganji (es decir, los Rennyo y luego los Custodios) para ejercer presión sobre estos grupos si era necesario, pero, por lo demás, los grupos locales *ikko-ikki* gobernaban a su antojo, de forma independiente entre sí, e incluso a veces amenazaban a la Honganji por interferir. En esencia, no existía una autoridad central funcional en la provincia de Kaga.

En cualquier caso, el conflicto en Kaga llegó a su punto álgido en 1488. Togashi Masachika había quebrado tantos lazos con sus partidarios que estos se alzaron y lo derrocaron. Entre ellos se encontraban miembros de la secta Jodo Shinshu Honganji (*ikko-ikki*), pero también sus samuráis y otros grupos *ikki* no religiosos. Era muy impopular y la gente estaba harta. Masachika había estado ausente un tiempo ayudando a los shogunes Ashikaga en una campaña (es decir, congraciándose con las autoridades centrales), cuando estalló una rebelión en toda regla. Masachika se apresuró a regresar a casa, pero fue asediado en el castillo de Takao (高尾城, *takōjō*).[6] Por mucho que lo intentó, Masachika no pudo romper el asedio y, en cuestión de días, sus fuerzas restantes fueron derrotadas y aniquiladas. Masachika había muerto.

Una vez calmada la situación, el tío de Masachika, Togashi Yasutaka, fue nombrado gobernador.

[6] El castillo ya no existe, pero aquí pueden ver fotos del parque. También me confunde un poco el nombre, ya que debería leerse Takao (高尾), pero la pronunciación, según fuentes japonesas, es Takō. Supongo que es una peculiaridad del idioma japonés.

La Dra. Tsang explica que hay dos aspectos destacables de la caída de Togashi Masachika:

1 - El ejército rebelde no estaba compuesto por campesinos, sino por una gran parte de la población de la provincia, desde comunidades marginadas y de bajos recursos (como curtidores) hasta la propia familia y los sirvientes de Masachika. No se trataba de una "rebelión campesina", sino de una amplia coalición.

2 - Durante las guerras de 1473 y 1488, los *Ikko-Ikki* tuvo una gran influencia en la decisión sobre quién gobernaría la provincia. Este tipo de soberanía popular (o al menos influencia popular sobre la soberanía) no había existido realmente en Japón hasta entonces. En el período clásico (también conocido como período Heian), existía una aristocracia burocrática. Bajo el dominio militar de los shogunes, el sistema era feudal, basado en concesiones y títulos. Ahora, por primera vez, la gente de clase baja de la provincia participaba activamente en la elección del gobernante.

Sin embargo, esta fue solo la primera fase de los *Ikko-Ikki*. Como veremos en la cuarta parte, estos grupos heterogéneos se fortalecerían aún más en generaciones posteriores.

Consecuencias

Cabe destacar que Rennyo tuvo muy poca participación en estos levantamientos en la provincia de Kaga. Aunque sus esfuerzos de proselitismo aumentaron enormemente la popularidad del Buddhismo de la secta Jodo Shinshu en el campo, y al hacerlo, ayudaron a forjar una identidad común que permitió a los *ikko-ikki* formar comunidades tan grandes, él nunca estuvo involucrado en estos levantamientos, y se enteraría de ellos más tarde, ya que se encontraba en una provincia diferente. Además, cuando Rennyo los reprendió, los *ikko-ikki* hicieron caso omiso. Estaban hartos y, de todos modos, iban a rebelarse. En otras palabras, el genio ya había salido de la botella y Rennyo no podía volver a meterlo dentro.

Sin embargo, las autoridades centrales de Kioto no lo vieron así. Rennyo cargó con gran parte de la culpa por sus "seguidores indisciplinados" y fue presionado para que escribiera una carta reprendiéndolos por sus acciones. La carta no cambió mucho la situación, y en 1489, Rennyo se retiró como custodio del mausoleo Honganji, permitiendo que su hijo Jitsunyo asumiera el cargo. Fue un final ignominioso para alguien que, por lo demás, había hecho enormes contribuciones al Buddhismo Jodo Shinshu y al Buddhismo japonés en general.

P. D.: No pude encontrar fotos históricas interesantes de esta época en particular. Según el libro de la Dra. Carol Tsang, la documentación y las pruebas históricas son bastante escasas, por lo que no hay mucho material audiovisual. Seguramente habrá muchas obras de arte que representen a los *Ikko-Ikki* en generaciones posteriores.

Cuarta Parte

Tensiones latentes tras 1488

La derrota de Togashi Masachika en 1488 a manos de una coalición de vasallos rebeldes y los ejércitos *ikko-ikki* de seguidores de la secta Jodo Shinshu marcó un punto de inflexión para las rebeliones, pero la situación se estabilizó durante un tiempo en un tenso equilibrio de poder en la provincia de Kaga. Este equilibrio de poderes implicaba que no existía un único gobernante en Kaga, y cuando surgían problemas, las autoridades centrales del Shogunato debían recurrir a quien pudiera ayudar a resolver una disputa local. A veces, se reclutaba a los *ikko-ikki* para mantener la paz; otras veces, se encomendaba a los samuráis locales la tarea de derrotar a un ejército *ikko-ikki*.

Como se indicó en la tercera parte, la reputación de Rennyo, el octavo Custodio del mausoleo Honganji, se vio perjudicada a pesar de que no formó parte de las rebeliones y ni siquiera se encontraba en la provincia. Hacia 1489, renunció a su cargo de Custodio (*monshu*, 門主) y Rennyo dedicó sus últimos años a la labor de proselitismo, mientras que su hijo Jitsunyo (実如, 1458 – 1525) continuó como el noveno Custodio. Rennyo falleció en el templo Yamashina Honganji en 1499.

La Dra. Tsang demuestra que Jitsunyo fue bastante discreto y conservador durante su primera década como Custodio, recopilando cuidadosamente las notas y cartas de Rennyo, manteniendo sus reformas litúrgicas, etc. En otras palabras, se ocupó principalmente de asuntos eclesiásticos.

Luego llegó 1506.

Levantamientos y represión

Sin entrar en detalles políticos de la época, permítanme resumir. Para 1506, el shogunato Ashikaga se debilitaba cada vez más tras la Guerra de Ōnin, y sus lugartenientes, los clanes Hosokawa y Hatakeyama, manipulaban cada vez más el proceso de sucesión de los Ashikaga.[7] Esto provocó disputas entre otros vasallos, y la lucha por el poder se extendió progresivamente a las provincias.

Jitsunyo, el noveno Custodio (*monshu*, 門主) del templo Honganji, fue abordado a la fuerza por el lugarteniente Hosokawa Masamoto, quien lo obligó (literalmente) a prestarle tropas *ikko-ikki* para su causa. Jitsunyo se negó, afirmando que solo era un monje pacífico, e intentó escapar de Masamoto, pero este lo alcanzó y finalmente cedió.

Cabe destacar que esta fue la primera vez en la historia de la Jodo Shinshu que el *monshu* ordenó directamente a sus seguidores que lucharan (aunque con cierta vacilación), pero sentó las bases para las siguientes generaciones.

Esto también resultó ser un gran problema para los *Ikko-ikki*. Diferentes comunidades de la Jodo Shinshu debían lealtad a

[7] Un patrón similar al de épocas anteriores de la historia japonesa, como la manipulación de la familia imperial por parte de los Fujiwara, o la de la sucesión de los shogunes Minamoto/Kamakura por parte de los Hojo. Por supuesto, esto no se limita a la historia japonesa, ni siquiera a la asiática. Siempre que había una sucesión familiar desfavorable, los sirvientes y consejeros no tardaban en intervenir…

miembros de los Hatakeyama, otras a los Hosokawa. Algunos rechazaron a Jitsunyo, otros acudieron en masa a su estandarte, pero al final, suficientes *Ikko-ikki* acudieron en ayuda de Masamoto para cambiar el rumbo de la batalla. Esto también estableció un patrón que continuó en generaciones posteriores cuando el nieto de Jitsunyo, Shōnyo (証如, 1516 – 1554)[8], se convirtió en el décimo *monshu*.

[8] En otras palabras, el tataranieto de Rennyo.

La guerra de Tenbun

A diferencia de Jitsunyo, Shōnyo era mucho menos reacio a movilizar a los seguidores de la Jodo Shinshu para formar fuerzas de combate y lograr sus objetivos. Durante una guerra civil entre templos en la provincia de Kaga en 1531, la Guerra de Dai-shō (大小) Ikki, Shōnyo derrotó decisivamente a los templos rebeldes y sus ejércitos, reafirmando el control de la Honganji.

Al año siguiente, la Guerra de Tenbun (天分の乱, 1532-1536) involucró a otra generación de miembros del clan Hosokawa que lucharon por el control de Japón, y Shōnyo ayudó activamente a Hosokawa Harumoto (nieto de Masamoto). Los ejércitos de la Honganji se alzaron con la victoria, con los miembros del *Ikko-ikki* desatando su furia contra el templo Kōfukuji e incendiándolo, además de saquear el santuario Kasuga, situado al lado. Esto causó gran conmoción en las autoridades.

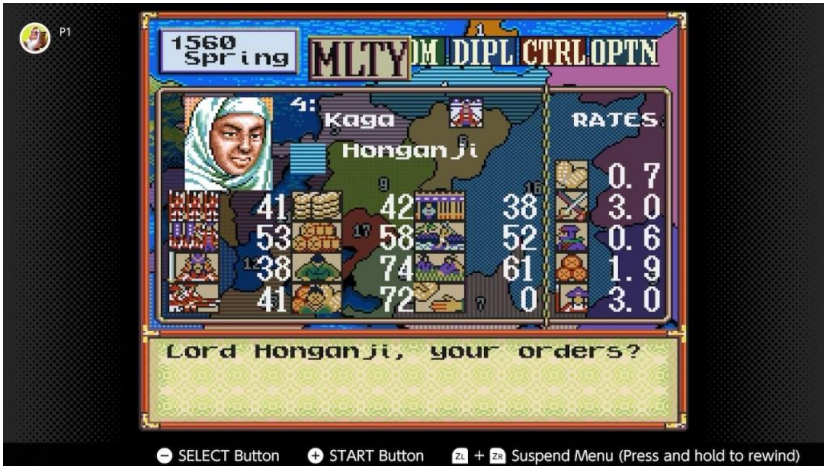
En las alianzas cambiantes de la época, Harumoto se volvió contra ellos y solicitó la ayuda de los Nichiren Ikki. Sí, el Buddhismo Nichiren tenía sus propias sociedades *Ikki*, que destruyeron el Yamashina Honganji en 1532 y administraron brevemente la capital, Kioto. A pesar de las sucesivas pérdidas, los esfuerzos de movilización de la Honganji les

permitieron afianzar su control sobre la provincia de Kaga y reunir ejércitos en caso de necesidad.

Además, en otras provincias, los templos Jodo Shinshu de la jerarquía Hongaji, creada por Jitsunyo, ejercieron una considerable influencia en todo Japón. A partir de Rennyo, muchos templos organizaron *jinaichō* (寺内町, "ciudades templo") que estaban fortificadas y exentas de impuestos a las autoridades militares. A los samuráis ni siquiera se les permitía entrar en estas ciudades, una política conocida como *funyū* (不入, "prohibido el paso"). Esto suponía un problema para los señores de la guerra locales, que necesitaban ingresos, pero también debían lidiar constantemente con las ciudades templo fortificadas de su propia provincia. Un joven Tokugawa Ieyasu (futuro Shogun de Japón) tuvo que enfrentarse a las guarniciones locales de los *Ikko-ikki* para imponer su dominio sobre su territorio a principios de la década de 1560.

Pero finalmente, los *Ikko-Ikki* encontraron la horma de su zapato. Más o menos.

Guerra con Oda Nobunaga y su caída



(Captura de pantalla del clásico juego de estrategia Nobunaga's Ambition (tomada de Nintendo Switch). Muestra la provincia de Kaga en manos de los "Honganji", o más correctamente, de los Ikko-Ikki. *Los niños occidentales como yo que crecimos jugando a este juego no teníamos ni idea de quiénes eran los "Honganji".* :)*)*

Durante los últimos 100 años, los *Ikko-Ikki* habían crecido gradualmente, pasando de ser grupos dispares y heterogéneos de rebeldes a ejércitos masivos movilizados por la Honganji (y su linaje de Custodios *monshu*), a los que los señores de la guerra cortejaban para obtener favores militares. Sin embargo, los *Ikko-Ikki* finalmente encontraron la horma de su zapato en Oda Nobunaga (織田 信長, 1534-1582). Nobunaga, protagonista del videojuego de Nintendo "La Ambición de Nobunaga" (captura de pantalla arriba),

unificó brevemente Japón hacia la década de 1580, pero lo hizo mediante una guerra brutal y la centralización del poder. Esto implicó aniquilar toda oposición: no solo a los *Ikko-Ikki*, sino también a otras fuerzas religiosas como los monjes guerreros *Sohei* de la secta Tendai. Solo podía haber un sol en el cielo, y Nobunaga quería ser ese sol.

A pesar de algunos gestos amistosos iniciales por parte del undécimo *monshu*, Custodio de la Honganji, Kennyo (顕如, 1543 – 1592), hijo de Shōnyo, Oda tenía una opinión desfavorable de la Honganji y pronto quedó claro que la guerra era inevitable. Las autoridades de la Honganji reunieron a los *Ikko-Ikki* y fortificaron su posición en el complejo del templo de Ishiyama Honganji. Según una tradición, parcialmente desmentida por la Dra. Carol Tsang, los *Ikko-Ikki* de esta época portaban una pancarta que decía:[9]

進者往生極

Quien avanza, renace en la Tierra Pura.

退者無間地獄

Quien retrocede, renace inmediatamente en el infierno.

Nobunaga subestimó a los *Ikko-Ikki* y envió una fuerza simbólica que fue rápidamente aniquilada. Un segundo intento similar corrió la misma suerte. Finalmente, Nobunaga se hartó y envió un ejército mucho mayor, con sus mejores generales, pero los *Ikko-Ikki* estaban bien abastecidos y

[9] Según la Dra. Tsang, los ikko-ikki que participaron en el asedio de Ishiyama no portaban este estandarte, sino el clan aliado Mōri del oeste de Honshu.

fortificados. Así comenzó el asedio del Ishiyama Honganji, que duró diez años.

El resultado final de este asedio masivo y complicado fue que, finalmente, ambos bandos se cansaron y llegaron a una tregua, pero la Honganji quedó claramente en el bando perdedor de dicha tregua. Nobunaga accedió a no ejecutar a sus líderes, pero la Honganji fue completamente destruida por el fuego y posteriormente reemplazada por el Castillo de Osaka. La Honganji también se sometió a la autoridad de Nobunaga, aunque a regañadientes. Algunos recalcitrantes intentaron seguir luchando, pero fueron aniquilados.

Reflexiones finales

Una vez que Oda Nobunaga tomó el control de todo Japón, el fenómeno *Ikko-Ikki* desapareció rápidamente y nunca más volvió a aparecer. Pero, ¿quiénes eran?

La creencia generalizada en inglés era que eran fanáticos religiosos, dispuestos a morir por orden del *monshu*. Sin embargo, la Dra. Tsang muestra numerosos ejemplos en los que desobedecieron al *monshu* y, o bien no lucharon, o en ocasiones lucharon sin su aprobación. Por otro lado, también presentaban rasgos milenaristas: un profundo deseo no solo de obtener mejores impuestos, sino, como se observa en la provincia de Kaga, de transformar la sociedad.

Para complicar aún más la situación, existía la creencia generalizada en aquel entonces de que los *monshu*, en particular Shōnyo y Kennyo, tenían el poder de conceder o denegar el renacimiento en la Tierra Pura del Buddha Amida, de forma similar a las indulgencias del cristianismo medieval. Ninguno de los *monshu* promovió esta idea, pero tampoco la negaron explícitamente.

Por lo tanto, no se trataba de una simple rebelión campesina. La identidad religiosa compartida del Buddhismo de la secta Jodo Shinshu, en particular del linaje Honganji, les proporcionaba un sentido de comunidad que trascendía las alianzas cambiantes propias del período Sengoku. Además,

no eran solo campesinos. Muchos comerciantes urbanos, artesanos, guerreros *jizamurai* rurales y otros miembros de la comunidad *Ikko-Ikki* formaban parte de ella en gran número.

¿Fueron las rebeliones una forma de revolución democrática o marxista premoderna? No, seguían sometiéndose a las autoridades (seculares y religiosas) y nunca reformaron el gobierno local de una manera que hoy reconoceríamos como democrática.

Así pues, como escribe la Dra. Tsang, los *Ikko-Ikki* desafían una explicación sencilla, pero su impacto en la política japonesa durante los siglos siguientes, incluyendo la forma en que las autoridades militares gestionaron la llegada de los europeos cristianos (es decir, la tolerancia cero) y cómo el período Edo reformó y sometió a todos los grupos religiosos, es innegable.